

VERDADERA

DEL VIAGE, SEQVITO, Y ENTRADA, QUE HIZO EN

Londres el Excelentissimo señor Principe de
Ligne, de Ansbach, y del Sacro Imperio, Ca-
vallero del Insigne Orden del Tosca de Oro,
Capitan General de la Cavalleria de los Esta-
dos de Prussia, Embaxador extraordinario al
Sereníssimo Carlos Segundo, Rey de la gran
Bretaña, por la Magestad del Rey Don Felipe
Quarto nuestro Señor (que Dios guarde) para
darle la norabuena de la posesion de sus
Reyno, en que al presente se
halla.

REFIERESE ASSIMISMO LA RESO-
lucion q̄ el Rey de la Gran Bretaña tomó, de man-
dar hacer justicia de 20 personas, que fueron lue-
gra, y solicitaron la muerte del Rey Carlos Primer,
su padre, y otras cosas particulares suc-
didas en aquellos Reynos.

Este año de 1660.

En la forma, impresa en Sevilla, por Juan Gomez de Mier
Impressor mayor de dicha Ciudad año de 1660



Viendo lo Mag. (q̄ Dios guarde) nombrado por la Embaxador con acordamiento al Real Iussimo Señor Principe de Lipa, Cavallero del Insigne Orden del Tois de Oro, y General de la Cavallera de los Estados de Flandes para que se fiesse a dar la noticiencia

al Rey de Inglaterra Carlos Segundo de este nombre, de hallarse en posesion de los Reynos, con acortamiento general de todos ellos fijo de Bruselas el dia ocho de Setiembre de este año, acompañado de discretos señores, y Cavalleros, cuyos nombres, y pellidos son los siguientes.

CAMARADA.

EL Marqués de Yenc, Comendador de cavallera, y Sargento general de Batalla.

Mañlar de Hoffcourt, Maestro de Campo de infanteria, y Sargento general de Batalla.

El Conde de Traucmansborch, Capitan de Cavalleros.

Mañlar Druher, Maestro de Campo de cavallera.

Mañlar de Roeca, Maestro de Campo de cavallera.

El Baron de Herms, Maestro de Campo de cavallera.

El Baron de Pottersom, Sargento mayor de cavallera.

El Iguano de Zuyra, Maestro de Campo de cavallera.

Mañlar de Walsmarck, Maestro de Campo de cavallera.

Mañlar de Heronck, Maestro de Campo de infanteria.

Mañlar de Guedes, Maestro de Campo de cavallera.

Don Lou de Salado, Sargento mayor de cavallera.

Don Pedro de Vilas, Capitan de cavalleros.

El Conde de Ferrer, Sargento mayor de cavallera.

El Baron de Estay, Capitan de Cavalleros.

El Marqués de Robeau, Capitan de cavalleros, hijo del Facultadísimo Señor Principe de Lipa.

Mañlar de Gourcy, Va Cavallero particular del Rey de Luxemburg.

El Maestro de Campo
Helén
El Coronel Carrant.

El Condeſtor, y la compa-
ñía.

CRIADOS.

DOſ Capitanes.
Quatro Gentlehom-
bres, tres Secretarías, un Me-
dico, un Yagador, cinco escopas
de camara, un jugador de
Laud, un jugador de lupi-
dos de ganancia, diez payes,
quatro mosquetas, veinte y
quatro le coyos, ocho cochero-
ros, veinte palafreteros, veinte
oficiales de el derastrero.

con enanos de camara,
veinte criados de criados,
dos criados de sala, quatro
Efigureros, quatro cocheros de
la persona, diez de camara,
dos cocineros de mano.
Llevaba los criados tres li-
bras, la una para la corrada,
una para el dia de la Audiencia,
y otra para el casaca.

Con todo este acompañamiento, y gran número de galas,
y riquezas, cruzados a la mano, coches, y literas, y la demás re-
camara que se debe pretense, con varias adonaciones de
mulas, y otros aprestos de alima, llegó la Excelencia al
Puerto de Ofende el Domingo dos del dicho mes y año.
de hallado el viento contrario para embarcarse, al poco hasta
el buque se que amarrado con todo su viaje, y cuando
faltaba la parte de la mañana, se embarcó la gente de Lon-
dres, se va Royal Armada, a compañía de otros al. Escotes
de Guerra, ocho Batallones, y dos grandes Fragatas de Ingla-
terra, y esta misma noche quedó la dicha que se debe de el
vicario de la tierra, que es dos días y medio se pasó en el
Granada, Puerto de Inglaterra, pero no fue sin grande
peligro, por los buques que van en el Puerto, que son por
que Navas en Giras de. En otras en el camino va a Plaza
de Inglaterra, que pasó a bu en la Presencia de Orsay. Y
luego que los desahora, los hizo libre con toda se a la tierra,
con orden que llegara de la Rey. Y arrendo fidedo por a

tierra, embió la Excelencia a dar parte a la Magestad de su
legada con el Sargento general de batalla Martin de Bail-
court, de que meció mucho contento, y el día siguiente le
embió a saludar con el Maestro de Ceremonias, y otras perso-
nas de calidad, que llegaron tambien a Granzenat a lo mis-
mo. Al segundo día salió por allí el señor Duque de York,
que y va a encontrer a su hermana, para traerla a la Corte de
Londra, y hizo alto en el Canal, para dar lugar a la Excelen-
cia que le mandó, embiándole dos de los principales que traxo
contigo a hacer cumplimento, y en buzo para que pudiese
pasar a la Naue, donde aguardole sólo a besar la mano, recibio
muchas honras de su Alteza, con demostraciones iguales de
contento, y regalos de los que con él estava, y al despedir-
se, le mandó hacer sala con toda la artilleria de la Naue, y de
las que con él yua. Estuvo su Excelencia en este Puerto
hasta el día 23. e hizo saber las ordenes del Rey para entrar en
Londra, y este día le embió Baras, para que le conduxessen
a Greenwich, que está a dos leguas de la Corte, en este de
la qual hubo un Barco muy lucido de su persona (de que sólo
se Magestad se sirve en las ocasiones mas solennes) Jacoby-
ber Petreborg, que antes a encontrerle, acompañado de
mucha nobleza. Llegaronle hasta la Torre de Londra, don-
de desembarcó, y en el mismo puerto le esperaba la carroza
de Rey, y la del Duque de York, con otras 50. de la Corte,
mas principales de la Corte, juntamente con las carrozas
de su Excelencia, y de sus camaradas, que se hallaron también
allí, y lo demás de su cortejo, que a todos paró en un ludo,
y le acompañaron con la orden hasta su casa, en la mag-
nificencia que se puede considerar en un extranjero, y
yembriandose alegre, y delada de todas. No se puede figu-
rar el gran número de pueblo que acurre al desembar-
car, y por las calles, adonde se Exc'les en pueblo, las demoes-
traciones de alborozo, y alegría de aquella gente, por que
fueron tales, que los que vieron la entrada del Rey en la
Reynold, con sus señas, me porca, gritado todos. *Fuero el
Rey de Dinamarca, y el Príncipe de Ligea, echándole mil
bes-*

hondolencia, por el cuidado que dexas así tenido en pro-
curar la venida a lo Rey citada en Flandes. Y después de estas
las salomaciones, que desde el dicho embarcadero hasta la casa
(que es allí) y vna legua) se oyeron, y los dichos vnos que
le echaban en el agua, en demostracion de su odio, que
no se pueden ponderar por ciento. Cinqüenta personas de ar-
tilleria, que eran en la Torre, y Castillo de la Ciudad, se dis-
pararon a la legua, y mas de otras 200 de los Buzos de la
Ciudad, y de las que se hallaron fuéron en aquel Puerto, y
ellos mismo repararon las compañías por las partes de adre-
na y de la ysla, y hora profugada, que no se le ha visto en
ella otra vez, que es cosa que no se cifra.

Así todo llegado fué Excelencia a la casa de su alojamiento,
después que se ayuso del dicho vino en Milord, a darle la
bienvenida de parte de lo Rey, a quien embio a despedir con
Mostrar Oñate, que le dió de honras para producir a hacer
la reverencia en su proprio particular, y manifestarle el
dicho en que cifra de hallarle a sus pies, sobre lo qual
le mandó responder, que no le tenía mayor la Magestad de
verle, y que cifra muy útil hecha de ello. En cuya confor-
midad fué la Excelencia a Palacio en vna Barca para entrar
por la puerta secreta, a donde un año de legua, halló un Ofi-
cial hombre de su cámara con recado del Rey, que le dio, co-
mo fué el caso, un gran libro que guarda. Duque de Orléans
tenia ahora de esperar en aquel instante. De que quedó el
señor Obispo de Laga con la admiracion que se dexa re-
cuerda, de vna caligada imprevista, y de vna desgracia tan
grande, por ser un Obispo de muchas partes, de no muy
de edad, y no muy viejo, y ser el obispo de vna de las
no fáciles de enfermedad de pelagra. En consecuencia, fué el
señor Obispo, por no poder más tiempo de hacer su vida, en
el de tan repentina afliccion, y tanto lo amonesto de su obis-
pado libre, y libre, y libre, y libre, y libre, y libre, y libre,
en ocasion tan triste, y por ser de la Excelencia, que fué
de la embaxada para más de diez años, que de ser le
nada con la curacion, y ayuso de él, como fué a
gustado.

gestad, que saliendo venido en ello, le señaló día el Lunes 17. de Setiembre, que hizo la entrada en público, con el mismo lustre, séquito y acompañamiento, y de manifestaciones de alegría, que el día de su llegada, y así mismo. Advirtiéndose todos de verrantaa gala, sus ricas vestidas, y tan costosos bordados, así en el Señor Príncipe de Lupa, como en los demás camaradas, y familias de su séquito. Hicieron particular aplauso a la Magestad, de lo que el Rey nuestro Señor le hizo su mandado, y le recibió con muchas demostraciones de satisfacción, y de reconocimiento, haciéndole a él, y a su hijo el Marqués de Roboa, muchas honras, y dándole de mas, que no le podía ser embudo el Rey nuestro Señor persona que le agradase, ni a quien esterase mas que a su Excelencia. El día siguiente que fueron veinte y ocho de Setiembre, tuvo audiencia particular con la Magestad, que es ser extraordinario que hizo a la persona de la Excelencia; y luego se vistió él, y las camaradas, y toda su familia de luto, por la muerte del Señor Duque de Guisler.

A 17. de Octubre pasado cumplido la Estrelancia con la obligación de la Embaxada, y hallándose muy favorecido, y regalado de la Magestad Borasca, se partió para Flandes con el mismo honor, y de aquí que se alcauda a la Ciudad de Londres.

Successos particulares de Inglaterra.

Aunque el Rey de Inglaterra ha hecho dadas las instancias a los Estados de Olanda, para que restituya a su soberano el Príncipe de Orange, los obispos de Capras, General, y el de Almirante de la Flota, y Amos de la Provincia de Flandes, y el Gobierno de la Provincia de Olanda, y otros muchos cargos que el Príncipe de Orange, su padre, y los demás Príncipes las sucesivas ovian en aquellos Estados, y se les aplicaron los Olandos al dicho Príncipe, a instancia de Olier General, en las Paces que con él se hicieron el año pasado de 1671. como es notorio, parece que no se han podido conseguir sobre este punto los Estados, porque

unas de aquellas Provincias se han declarado en favor de el dicho Principe, y otras han seguido el parecer contrario. De que ha quedado la Princesa Real con el sentimiento que se declara en este, y para mejor informar al Rey su hermano, de los procedimientos de los dichos Estados, pasó su Alteza a Londres, en la Armada de Inglaterra, del General Duque de Montagu. El qual se encarga que le pida al Rey de la Gran Bretaña, y lo que el Principe Guillermo de Nassau (cuando el Principe de Orange) solicitó del Rey de Dinamarca, y del Elector Marqués de Brandemburg (parientes muy cercanos del dicho Principe) hacia algunos Políticos, que tienen habilidades de cumplir esto en Inglaterra, y Olanda el tiempo (que es el mas oportuno Maestro) manifestará el punto de sus grandes, y reducidas pretensiones.

La Señalada Señora Maluca Henriqueta María de Borbon, madre del Rey de la Gran Bretaña (que desde el tiempo que gobierna en aquel Reyno la Tyranía de Cromwell, ha estado en celda en el de Francia) no ha querido volver a Inglaterra, hasta que se le hubiese hecho justicia de las personas que estavan presos en Londres, por aver solicitado, y firmado la sentencia de muerte del Rey Carlos Primero, en mandado, y firmo de excoyudad en el Povo general, que lo hizo Carlos Segundo, y el Parlamento de Estado concedieron a 24 de Mayo de este año, como ya se dio noticia en las Relaciones precedentes. Y en orden a esto, con el deseo que el Rey de la Gran Bretaña tiene de ver a la Reyna, su madre, en la Ciudad de Londres, mandó que se le hiciese justicia de las reosos y echo personas que por los delitos de esta Magestad, avian sido presos, cuyos nombres son los siguientes.

Thomas Hunt, General de las Armas de Cromwell.
 Hendrick Waller, del Estado de San Ima.
 Roberto Titchborn, Re-

gador de la Ciudad de Londres.
 Guillermo Haveringham.
 Henrico Mann.
 Gilberto Milington.
 Roberto Liffiana, Coronel,
 Admitido.

Adrian Scroop, Coronel
Owen Roe, Coronel Irle-

des.
Juan Jones.
Henrique Smith.
Gergono Clemente.
Juan Carter
Iñac Pennington
Edmundo Harvey, Coro-
nel
Thomas Scot
Juan Downes Coronel
Vicente Foster, Coronel

Augustin Garbad.
George Fierwood, Coro-
nel, hermano de Oliver Coronel
Simon Meyer
Dargo Temple, Coronel
Pedro Temple, Coronel
Thomas Vayle
Juan Cook, Maestro del
Palanquero
Hugo Peters.
Francisco Hacker, Coro-
nel
Daniel Axtel, Coronel

El proceso de quita se hizo justicia, fue Thomas Harmsen
(General que era soldado de las Armas de Inglaterra) se le
arrabandó desde Nevegre, hasta la Plaza de la Cruz de Ca-
stajerosillo, y allí le araron con una madeja con fierros cordo-
les, y estando todavia vivo, le hicieron pedazos el cuerpo con
ganchos de hierro muy agudos, y con ellos le arrancaron las
entrañas, y le las quemaron en fuego, que para este efecto
estaba en aquella Plaza prevenido, y en otras fuerón e par-
tidas por el ayre. La misma justicia, y en el mismo lugar se
hizo de Juan Carter y de otros de mas fierros justicados en la
Plaza de la Bara, y en diferentes partes de la Ciudad cuyo
castigo se exento el día 27 de Octubre de 1649. el dicho
rey, con algunas de sus libertades de alegría de la gente
popular.

La cabeza de Thomas Harmsen, y de Juan Cook, fueron
puestas sobre escarpas en frente de la Puerta de la Ciudad de Pa-
lencia de Valladolid, y todas las demás en el Puesto de Ló-
dres. Y los quintos de todos ellos se clavaron sobre la Puerta,
y Murallas de la Ciudad. Queda por ver caluroso castigo, por
el mismo delito, y se estima que se hará de muy pronto ca-
stellar el mismo castigo que en los anteriores.

FIN.